

EL LUGAR COMO PROYECTO

Reflexiones teóricas en torno a la potencialidad transformadora del lugar como proyecto imaginado y posible

Dr. Arq. Marcelo Zárate

Universidad Nacional del Litoral – Santa Fe – Argentina – Urbam@ciudad.com.ar

Introducción:

A lo largo de estos últimos años se ha venido elaborando, a través de distintos proyectos de investigación articulados a experiencias prácticas reales, una propuesta de urbanismo ambiental alternativa, el “Urbanismo Ambiental Hermenéutico”¹, cuya estrategia de conocimiento proyectual está basada en el postulado de considerar a la ciudad como una compleja articulación de lugares, asumiendo a este concepto desde una visión integrada entre culturalismo (“Topogénesis”; Muntañola, Josep; 2000) y ambientalismo antropobiocéntrico (“Il progetto local”; Magnaghi, Alberto; 2000). A partir de esta perspectiva teórica, se postula al lugar como objeto de estudio focal para interpretar la ciudad desde una articulación dialógica entre distintas disciplinas, a través de un ejercicio de deconstrucción hermenéutica de los tres tipos de ambientes básicos que lo conforman: el físico, el social y el simbólico.

Hasta ahora el mayor esfuerzo investigativo ha estado puesto en el estudio interpretativo del proceso de territorialización a través del cual los tres ambientes mencionados interactúan y, al hacerlo, producen y reproducen lugares. Si bien la intención proyectual es la que ha brindado siempre un sentido de fondo a este proceso de investigación, ya que es una dimensión inseparable del mismo, se considera que la estrategia de estudio ha puesto énfasis en los aspectos interpretativos. En el presente trabajo se propone ensayar un cambio en la vía de ingreso y explorar la posibilidad de hacerlo desde lo propositivo, o sea, postular al lugar como un proyecto deseable y posible, una utopía concreta, que pueda acontecer ya sea para renovar la vida de un lugar existente o bien para generar uno alternativo. De este modo los aspectos claves que pudieran caracterizar cada uno de los ambientes del lugar, ahora se plantea verlos críticamente con la intención de formular un esquema de estudio de condiciones potenciadoras o inhibidoras de una imaginación proyectual deseable y posible, teniendo en cuenta los contextos culturales y los rasgos identitarios específicos en los que se vayan a aplicar. No se trata de una especulación teórica en un vacío contextual, sino de un ejercicio de imaginación prospectiva crítica a partir de los recursos patrimoniales, identitarios y procesos que se manifiestan como fuerzas de transformación y cambio dentro de un territorio particular y sus lugares.

A partir de esta premisa, el trabajo plantea problematizar aquellos recursos de proyectación relevantes en la disciplina tales como: la construcción de una *visión comunitaria* (desde la Planificación Estratégica), la construcción de *escenarios prospectivos* (Desde la Prospectiva) y la elaboración de un *escenario estratégico territorial* (Desde la planificación ambiental), a partir

¹ El Urbanismo Ambiental Hermenéutico, surge como resultado de un proceso de investigación iniciado con la tesis doctoral: “Perspectivas cognoscitivas y proyectuales posibles para un urbanismo ambiental alternativo”, Indagación en el problema metodológico de un conocimiento holístico y una aproximación especialista, desde un enfoque sociofísico al desarrollo sustentable; Zárate, Marcelo; Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, 20/6/2000. La propuesta ha seguido desarrollándose y madurando en lo teórico y práctico desde el Programa Institucional URBAM (Urbanismo Ambiental) de la Facultad de Arq. Diseño y Urbanismo de la Univ. Nac. Del Litoral, Santa Fe, Argentina, a través de distintos proyectos de investigación y extensión acreditados en esta universidad, bajo la responsabilidad de un equipo interdisciplinar dirigidos por el autor.

de considerar los siguientes componentes en la conformación de la visión proyectual de un lugar visto desde el punto de vista fenomenológico, hermenéutico, social constructorista: las tres dimensiones fundamentales de la *Topogénesis* (Poética y retórica; Ética y política; Ciencia y semiótica)(Josep Muntañola); la *visión de la comunidad* (Shiple, Robert; 2000); los *imaginarios sociales* (Castoriadis, Cornelius;1997) los *imaginarios urbanos* (Silva, Armando; 2006), (García Canclini, Nestor; 1997); la *percepción social* (Maffesoli, Michael; 2006); las *representaciones sociales* (Moscovici, Serge; Jodelet, Denise; Banchs, María Auxiliadora; Farr, Robert M.; en: Mora, Martín; 2002); los *esquemas disposicionales* (Lahire, Bernard; 2004); el *habitus* (Bourdieu, Pierre; 2007); el *marco de referencia* o *frame análisis* (Goffman, Ervin; 2006); la *semiósfera* (Lotman, Yuri;); el *conocimiento situado* (Dona Haraway); la *identidad social urbana* y la *identidad de lugar* (Sergi Valera); la *multiterritorialidad* (Rogério Haesbaert); el *espacio y la territorialidad* (Renato Ortiz); las *reglas del lugar* (Alberto Magnaghi).

La hipótesis fundamental que orienta la indagación teórica del trabajo considera que los aspectos anteriores contribuirían a conformar una trama o esquema socio-ambiental-mental de soporte dentro del cual quedaría inscrita la *visión comunitaria*, la construcción de *escenarios prospectivos* y la elaboración de *escenarios estratégicos territoriales*. En consecuencia, la *visión* de una comunidad estaría condicionada por los esquemas ambientales relativos a su lugar cultural de pertenencia, y al contexto de la globalización a él articulado, a partir de las características identitarias y de comportamiento del lugar. De allí que, el lugar actúe como ambiente posibilitador de construcción, significación y valoración de una visión de futuro deseable y posible que pueda elaborar un grupo social determinado. Esta premisa plantea el siguiente interrogante: ¿De qué manera los esquemas ambientales del lugar se articulan a la visión de una comunidad?.

El trabajo propone responder a esta pregunta a partir de una exploración teórica guiada por uno de los principios cognoscitivos del urbanismo ambiental hermenéutico:

El proceso de construcción de un lugar está asociado a una articulación inseparable entre tres tipos de ambientes: el Ambiente Espacial, el Ambiente Social y el Ambiente Simbólico.

Mundo interior y mundo exterior, mente y materia, individuo y sociedad, no estarían desvinculados, sino que responderían a ciertos principios de orden, regulación y generación propios del proceso de conformación del mundo mental en relación a lo social, al espacio y al tiempo. (“Topogénesis” de J. Muntañola). Por otro lado, estos principios regulatorios no serían fijos e inmutables, sino que, y como lo ha expuesto la epistemología dialéctico genética, podrían ser analogados a los *esquemas operatorios* que plantea Piaget producto de un proceso iterativo continuo de acción y experimentación del individuo con su medio, de su habitar, como individuo y como ser social, a partir del cual se irían formando *esquemas mentales operatorios* dentro de procesos continuos de acomodación y equilibración sobre esquemas anteriores, con el propósito de saber cómo proceder en la interacción con el medio, con su lugar, para asegurar su existencia. Se trata de un proceso complejo, autorregulado, autoorganizado, autopoiético, propio de los seres vivos.

Estos esquemas reguladores no serían de orden puramente funcional sino, además, simbólicos, ya que no actuarían dentro de un vacío de referencia ambiental sino que el actor desarrollaría sus procesos cognitivos y cognoscitivos dentro de contextos cargados con referencias culturales, auténticos textos u horizontes de sentido que actuarían como marcos de referencia dentro de los cuales habitamos y que son preexistentes a nuestra existencia, por lo tanto a la construcción de esos esquemas reguladores. Dentro del contexto estarían las prácticas sociales y sus reglas sociales propias de una determinada cultura, expresadas a través de las normas, costumbres, hábitos, en tanto mecanismos de regulación entre individuos y grupos y entre estos y el espacio. Como soporte de estas actividades encontramos en el contexto, el escenario material, creado por esa cultura que actuaría también como un auténtico texto a ser interpretado según el código semiótico de la cultura que se apoya materialmente en los rasgos configurativos característicos del escenario.

La visión de la comunidad como escenario deseable

En términos de un tipo de análisis social constructivista el uso de los términos *visión* y *la visión* en el contexto de la planificación no describe un mundo fuera de la conciencia humana, sino una construcción social-mental que tenemos que entender claramente. A partir de esta conclusión a la que arriba Robert Shipley, (Robert Shipley, 2000) sobre la connotación que este término adquiere en la actualidad en el campo del planeamiento urbano, queda explícito el carácter de constructo mental de la visión, que actúa como un esquema síntesis del estado futuro deseado de un determinado escenario situacional de naturaleza diversa, dentro del mundo de sentido cultural particular de un grupo social determinado.

Desde la perspectiva de la *planificación estratégica* que tienen autores como José Miguel Fernández Güell (Fernández Güell, 1997), Josep María Pascual i Esteve (Manuel de Forn i Foxà; Josep M. Pascual i Esteve, 1995), Alfredo Ossorio (Alfredo Ossorio, 2003), la elaboración de una *visión comunitaria* comporta la definición de objetivos compartidos, consensuados, que adquieren el carácter de imagen objetivo, una idea fuerza que se ubica en un futuro lejano y describe una situación deseada en condiciones ideales, un modelo deseado. En la elaboración de esta visión intervienen los valores, deseos, e intereses de los actores sociales, los principios filosóficos y axiológicos.

Desde la *planificación estratégica situacional* de Carlos Matus, cobra particular relevancia el análisis de las distintas perspectivas de intereses y condiciones de poder desempeñadas por los actores sociales involucrados en la elaboración de la visión desde su condición situacional, en la cual se asume "al otro" en una diversidad de posiciones desde las cuales puede establecer colaboraciones o conflictos. De este modo "el otro" ... "*hace referencia a un conjunto de actores con capacidad creativa que interviene con sus operaciones, intenciones y pasiones en el curso de los acontecimientos produciendo fuerzas que tienden al cambio situacional y que también interpreta la realidad situacionalmente, es decir desde el lugar (posición) que ocupan y desde las prácticas sociales que realizan, a partir de intereses, valores, creencias e intencionalidades propias...*" (Ossorio, Alfredo; 2003)

Por otra parte, desde la *prospectiva como previsión humana y social*, Eleonora Masini le da a la *visión* el sentido de un análisis responsable y profesional sobre el presente, teniendo en cuenta lo que podría ayudar o impedir la realización de un futuro deseable. Subyace en esta perspectiva ... "*la disposición del futurista para comprender las semillas de cambio escondidas en el presente, descubrir sus propias hipótesis implícitas, y generar visiones que no acepten simplemente el status quo, sino que busquen la transformación de lo actual en pos de un futuro éticamente mejor desde el punto de vista global, mediante un proyecto que pueda realizarse efectivamente en la acción.* (Medina Vazquez; 2000). Ver Masini (1983; 1987) y Medina (1999) En: Medina Vazquez, Javier; 2000).

La elaboración de la *visión* asumida como la fase de definición del objetivo central en un proceso de *planificación estratégica*, se hace a partir de tomar en consideración los escenarios futuros posibles. Estos escenarios representan estados futuros de la ciudad y sus consecuencias, a partir del comportamiento de variables claves tanto propias como del contexto, entre las cuales está el comportamiento de los distintos actores sociales, que intervienen en la transformación de la ciudad. Esto comporta realizar evaluaciones sobre posibles estados futuros de la misma pero sin la posibilidad de hacerlo en términos probabilísticos, ya que, la complejidad del sistema no lo permite, de allí que se trate más de un ejercicio de imaginación criteriosa más que de evaluar probabilidades desde la tendencia en los comportamientos de las variables consideradas. El resultado de este proceso concluye con la selección de los escenarios más probables a futuro junto con las consecuencias que cada uno de ellos comportaría.

El procedimiento de construcción de escenarios está directamente vinculado a la prospectiva en la cual se los considera como

... “una serie hipotética de eventos contruidos con vistas a sacar a la luz secuencias causales y nudos de decisión. Un escenario es un conjunto formado por la descripción de una situación futura y por la serie de hechos que permiten pasar de la situación original a la situación futura...”

... “Se deben distinguir dos grandes tipos de escenarios: los exploratorios, que parten de tendencias anteriores y presentes y conducen a futuros verosímiles; los anticipatorios o normativos, contruidos a partir de imágenes alternativas del futuro, deseado o temido, y diseñados de forma ‘retroproyectiva’...”

... “La prospectiva como tal se concentra en el ‘¿Qué puede ocurrir?’. Pero se vuelve estratégica cuando una organización se pregunta ‘¿Qué puedo hacer?’. Después de haber respondido a esas dos preguntas, la estrategia parte del ‘¿Qué puedo hacer?’ para hacerse otras dos preguntas: ‘¿Qué voy a hacer?’ y ‘¿Cómo lo voy a hacer?’. Esto explica la interrelación entre la prospectiva y la estrategia. ...” (Godet, Durance, 2011).

Desde una visión de la prospectiva más humanista y comprometida con lo social, Eleonora Masini considerará que en la elaboración de escenarios

... “No se trata de anticipar un solo futuro, dado que esto se presta a manipulaciones, sino de investigar muchos futuros de acuerdo con los distintos deseos, posibilidades y escogencias de las personas, grupos, organizaciones, culturas, etc...”

... “Masini (1998) recuerda que Gastón Berger ponía el acento sobre el mirar hacia delante no para soñar sino para actuar.

... “Para Gaston Berger, la prospectiva sobre todo es una reflexión sobre el futuro a largo plazo que conduce a una “ciencia de la práctica”, que busca conocer las condiciones de la acción presente sobre las cuales se pretende decidir una óptima orientación...” (Medina Vazquez, Javier; 2000).

En la perspectiva de Eleonora Masini, la previsión es asumida en el sentido de prevención. Desde este segundo sentido lo importante no es solo el mirar, sino la forma de mirar. Se trata de mirar a lo lejos, para analizar tan rigurosamente como sea posible lo que Michel Foucault denominó los “sistemas de transformaciones”. Se enfatiza en este nuevo sentido la necesidad, no solo de observar el cambio social sino de construirlo conforme a un bien común global. Este nuevo sentido implica una fuerte fundamentación ética y cultural al acercarse al futuro. (Pensando en el hombre).

Así pues, para Masini (1994) “construir el futuro” es un paso adelante posterior a la prospectiva en la concepción original de Berger. Pues, además de la voluntad de actuar, añade la necesidad de tomar conciencia y crear habilidades para definir y proyectar el futuro en la dirección de los objetivos deseados, lo que vuelve el futuro diferente del pasado o del presente.

Pone énfasis en la conciencia social y la necesidad de “democratizar” el acceso de la gente a las habilidades para construir el futuro. (Medina Vazquez, Javier; 2000).

Los escenarios cumplen así la función de orientar la estrategia de acción y ser el ámbito en el que se despliegan y articulan las fuerzas de los distintos actores sociales, son los que permiten concebir al futuro como creación humana, como dice René Dubos –citado por Moura-,

... “en asuntos humanos, el futuro lógico, determinado por las condiciones presentes y pasadas, es menos importante de lo que es el futuro deseado, que es, en gran parte, fruto de escogencias deliberadas –tomadas por la voluntad libre del hombre-. Nosotros creamos nuestro futuro, no totalmente, pero si en gran medida. Y lo creamos (por eso somos responsables) basados en dos elementos capitales:

- Por un lado, de la percepción que tenemos (o dejamos de tener) de la realidad presente (por ejemplo, la insatisfacción con el presente es la gran activadora de los cambios).
- Por otro lado, el futuro depende de las decisiones y de las acciones a través de las cuales respondemos a nuestras percepciones. ...” (Medina Vazquez, Javier; 2000).

Tomando ahora como referencia el *enfoque territorialista* de Alberto Magnaghi, la construcción de escenarios adquiere una connotación más comprometida con la capacidad proyectual, imaginativa, del planificador que debe ser capaz de establecer las relaciones sinérgicas estratégicas entre los diferentes tipos de recursos patrimoniales e identitarios de un territorio orientados hacia un nuevo proceso de reterritorialización para aumentar el patrimonio territorial a partir de una relación virtuosa entre naturaleza y cultura. Desde esta perspectiva, el *escenario estratégico* hace referencia a dos objetos, uno transdisciplinar, en cuanto comporta elaboraciones de visiones del futuro “holísticas”, integradas, dirigidas a redimensionar el predominio del subsistema económico a favor de aquel cultural, social, ambiental; y otro multidisciplinar, en cuanto requiere la predisposición de proyectos y planes vueltos a la superación de la autoreferencialidad de las aproximaciones sectoriales y a la evidenciación de las interdependencias y sinergias multisectoriales en afrontar los problemas de la sostenibilidad del desarrollo.

El *enfoque territorialista* pretende fundar un desarrollo local autosostenible que requiere ante todo del desarrollo de la sociedad local, requiere que la sociedad local exista, requiere que sus habitantes no se comporten como consumidores sino como verdaderos ciudadanos; que haya ciudadanía activa fundada en una valoración de los lugares, fundada en la recuperación de la palabra y con ella la capacidad a plasmar autónomamente su propio ambiente de vida y de relaciones.

El *enfoque territorialista* por consiguiente pone su acento en los habitantes, su principal propósito es promover su capacidad de auto organización; que los habitantes que han sido expropiados de toda posibilidad de tomar decisiones sobre su territorio recuperen su capacidad de autogobierno.

Poner énfasis en sus habitantes y en sus relaciones con el propio territorio permite a la escuela territorialista superar visiones sectoriales o parciales, sean funcionalistas o ambientalistas, sobre la sostenibilidad y formular sobre la misma una concepción integral, compleja, holística. (Hincapie, s/s).

Retomando el modo de proceder de la *planificación estratégica*, una vez definida la *visión* u objetivo central y los escenarios posibles a futuro, y dentro de ellos, seleccionar el más probable o referencial, este tipo de planificación procede a la elaboración de las estrategias para poder alcanzar cada uno de los escenarios. A partir de ello cada estrategia es evaluada no solo en función de su escenario de referencia, sino, en función de las demás estrategias. El proceso arriba así a determinar la estrategia más apropiada.

En la *planificación estratégica*, el procedimiento de elaboración de la *visión*, construcción de escenarios y estrategias consecuentes, es el resultado de un proceso de marcado carácter técnico en el que son seleccionadas variables claves por parte de un equipo de expertos especialmente entrenado en este tipo de tareas. La participación de la población se da a partir de los actores sociales más representativos de la misma, que pueden ser instituciones, actores individuales calificados, entidades privadas, etc., que, por su nivel de protagonismo en la construcción de la realidad urbana cotidiana, puedan desempeñar una función estratégica clave en la decisión del futuro de la ciudad. De este modo, se trata más de una estrategia técnica informada por actores sociales considerados representativos (las fuerzas del mercado y entidades colaboradoras) quienes lideran el desarrollo del plan estratégico (que, en la mayoría de los casos, suele ser un gobierno local), que de un proceso de consideración de las múltiples

variables que hacen a la realidad local, del diálogo y consenso generado a partir de múltiples actores sociales, más allá de su nivel de importancia estratégica en términos socioeconómicos, que puedan contar con la posibilidad de participar en la elaboración de cada una de las fases antes descritas. En este tipo de planificación, al tener su origen en las teorías empresariales (competitividad territorial, eficiencia de gestión), se establece un problema dialéctico entre la lógica política y social, ante la prevalencia de relaciones de poder verticales.

La previsión humana y social de Eleonora Masini representa una alternativa más sensible y comprometida con los deseos y valores sociales de los grupos humanos involucrados en el proceso de elaboración de una visión prospectiva y su consecuente estrategia para alcanzarla. En tal sentido Medina Vázquez puntualiza que desde esta postura, si bien cada futurista es libre de proponer los valores que quiera, ha de ser consciente del impacto social de sus propuestas y de su código de comportamiento ético. La previsión humana y social, está centrada en salvaguardar el bien común y los valores de lo público (Medina Vazquez, Javier; 2000). Además, problematiza los principios de acción, con lo cual preserva el carácter crítico de su proceder, con el propósito de empoderar a la sociedad para que sea ella la auténtica protagonista de la construcción de su futuro, para construir democracias con sentido, mediante procesos específicos que favorezcan la comprensión del cambio social, la participación ciudadana en la toma de decisiones y la producción de imágenes y visiones de futuro frescas y realmente transformadoras de la sociedad. No obstante esta declaración de principios, la propia Masini reconoce la complejidad que tiene el proceso de construcción de escenarios prospectivos en cuanto a la cantidad y calidad de información necesaria a recopilar y procesar por expertos en el tema. Esto plantea dudas sobre el nivel de distanciamiento de los escenarios prospectivos respecto de la compleja realidad del juego de intereses y valores que puedan tener los grupos humanos involucrados en este proceso. Además de este aspecto, existen otras cuestiones críticas claves que puntualiza Fernández Güell

... “En primer lugar, no puede abordar ni resolver todos los problemas sociales, económicos, ambientales y políticos que tiene un territorio. En segundo lugar, no puede imponer consensos allí donde existen profundos desacuerdos entre los principales actores de un territorio. En tercer lugar, no constituye un remedio rápido para resolver problemas urgentes, sino que exige la realización de largos análisis y el establecimiento de redes de expertos que no logran resultados inmediatos.

Finalmente, la prospectiva demanda ciertas políticas que pueden ser difíciles de implantar en instituciones territoriales emergentes y con escasas competencias...” (Fernández Güell, José Miguel; 2011)

En el caso de la *Planificación Estratégica Situacional* de Carlos Matus (Franco Huertas B.) nos encontramos con una perspectiva desde la cual se plantea interpretar el juego de distintos actores sociales, a este tipo de estudio se lo concibe como una interpretación situacional desde la cual actúan esos actores. (Aquí subyace el *conocimiento situado* articulado a los *capitales sociales*, las *estrategias de juego* de los actores y los valores en juego dentro de *campos de juego* de Bourdieu). La situación se refiere a la realidad observada desde el punto de vista particular de un actor, desde sus intenciones, deseos, necesidades. Es autorreferencial, posiciona al actor frente a un “otro”, ya sea semejante o diferente. Es un método de análisis estratégico que permite explorar la viabilidad política del plan en el cual el técnico es considerado un actor más en el juego de actores.

Los problemas son explicados a partir de sus causas (reglas, acumulaciones y flujos) y resultados. Es un modelo o flujograma de tipo cualitativo y cuantitativo.

Al plan se lo concibe como un plan de acción a partir de una consideración de todos los tipos de recursos disponibles. Es un plan dual, porque es a la vez de acción y de demandas o denuncias. Aquí la viabilidad de un plan refiere a la viabilidad de las operaciones que componen un plan.

En la perspectiva de Matus, adquiere particular interés el análisis de la situación. En cuanto a ello, pareciera ser que este autor considera que las acciones políticas, técnicas y comunitarias, son exclusivas de los actores sociales de esos órdenes, o sea, los políticos sólo parecieran actuar políticamente, los técnicos, sólo técnicamente y la comunidad, sólo comunitariamente. Esto resulta un poco simplista y da pie a cierta discusión, ya que todos los actores sociales actúan desde los tres órdenes a la vez, sólo que se hacen fuertes o se focalizan más en el orden de pertenencia.

Lo anterior es muy importante para evaluar cómo hacer viable lo que Matus considera una acción OP (acción técnica) articulada a una acción OK (acción política) para llevar adelante una acción ya sea en forma inmediata, transitoria o permanente.

Respecto de la consideración que hace Matus sobre la posición o interés que asumen los actores frente a las operaciones –apoyo, rechazo, indiferencia pura, indiferencia táctica, indiferencia por ignorancia– y con ello descubrir cuáles operaciones son de consenso y cuáles son conflictivas, considerando además, que es relevante la importancia o valor que cada actor le asigna a cada operación, y que la conjunción del interés y el valor produce la motivación de cada actor por cada operación; debe tenerse en cuenta que detrás de cada valoración e interés por el problema de cada actor social, existe un filtro a partir de la representación, percepción, valoración, que cada actor tenga del otro actor involucrado en el problema a tratar. Con lo cual el apoyo, rechazo, indiferencia pura, indiferencia táctica, indiferencia por ignorancia, estarán contaminadas con esa percepción, o tipo de *reconocimiento* (Ricoeur, Paul; 2005) que cada actor haga del otro u otros actores involucrados en el problema. A este tema Matus no lo pasa por alto, pero no tiene en cuenta que, a veces, los actores se muestran interesados y apoyan una determinada opción o iniciativa para afrontar un problema por una simple cuestión de conveniencia circunstancial que los lleva a acordar con otros actores, pero en el fondo no están convencidos ni están dispuestos a mantener ese acuerdo por mucho tiempo, sino por el suficiente como para alcanzar un determinado objetivo a través de un modo indirecto de hacerlo mediante un acuerdo éticamente conveniente. Los actores sociales no son totalmente transparentes ni totalmente explícitos en cuanto a sus auténticas motivaciones, intereses, valoraciones, objetivos, sino, que, hacen también sus juegos políticos, escondiendo o desvirtuando sus reales percepciones e intenciones, actúan, se muestran de modos acordes a situaciones y circunstancias que hacen que, a veces, resulte una tarea casi imposible, prever un rango de elasticidad de valores y ética de los actores, tal como pretende Matus. En este sentido, resulta esclarecedor el aporte de Ervin Goffman en cuanto al modo en que actúa el individuo dentro de *marcos de referencia cultural*. (Goffman, Ervin; 1981).

Desde una perspectiva más política emparentada con la gobernanza, Patsy Healey propone una concepción de estrategia que sale del marco tecnocrático de los expertos encargados de llevar adelante el procedimiento de un plan estratégico. Healey considera que la estrategia no necesariamente debe surgir dentro de los marcos formales de la planificación, sino que se trata de una actividad que debe ser comprendida como una práctica situada con sus efectos profundamente estructurados por las especificidades del tiempo y el lugar. (Healey, Patsy; 2007). Según esta autora, las experiencias más recientes en planificación estratégica, enfatizan

... *“la importancia de comprender la especificidad de las situaciones en el desarrollo y la comprensión de por qué las estrategias toman la forma que lo hacen, el trabajo institucional que realizan en una particular coyuntura y los efectos que tienen, tanto los anticipados como los que desarrollan a través del tiempo...”* (Healey, Patsy; pag. 177)

... *“Así el paisaje de gobierno de cualquier ciudad, en cualquier momento, esta de alguna manera posicionado en relación con una `comunidad de interés y actividad` más amplio en torno a temas relacionados con los de la planificación y el desarrollo urbano...”* (Healey, Patsy; pag. 178)

... *“Una comunidad política puede ser entendida como una red de relaciones y marcos de referencia que se desarrollan entre los actores vinculados entre sí a través de las relaciones*

regulares alrededor de las cuales se articulan y ponen en marcha un conjunto particular de cuestiones políticas, a partir de las cuales evoluciona una comprensión común de las cuestiones y debates. ...” (Healey, Patsy; pag. 178)

... “Una `comunidad política de planificación`, por lo tanto, se puede entender como el nexo de relaciones y debates que fluyen entre los involucrados regularmente en la práctica de la gestión de proyectos de desarrollo urbano y la regulación del desarrollo urbano. ...” (Healey, Patsy; pag. 178)

... “Un elemento clave de este enfoque emergente ha sido la producción de una `visión estratégica` como un dispositivo de orientación para inspirar a múltiples actores, que se puede traducir en un marco en el que los proyectos de desarrollo y el desarrollo de reglamentos pueden ser localizados. ...” (Healey, Patsy; pag. 179)

Esta autora asume a la estrategia como una compleja construcción social.

... “Implica la difícil labor institucional en bosquejar conjuntos de actores y sus redes de relaciones y crear nuevas comunidades políticas y redes que pueden actuar como portadores de ideas estratégicas a través de paisajes de gobernanza en el tiempo. ...” (Healey, patsy; pag. 180)

... “la formación de la estrategia no procede de una manera ordenada a través de procedimientos técnicos y burocráticos especificados. Es un proceso de ida y vuelta desordenado, con múltiples capas de contestación y lucha. Las estrategias emergen de estos procesos como marcos o discursos socialmente contruidos. La formación de una estrategia no es sólo acerca de la ratificación de las ideas estratégicas, sino sobre la persuasión e inspiración de muchos actores diferentes, en diferentes posiciones en un paisaje de gobernanza, que llevan ideas particulares al poder, para generar y regular las ideas para los proyectos...” (Healey, Patsy; pag. 182)

Healey remarca que las relaciones entre visiones, estrategias y proyectos de desarrollo permanecen inciertas, además, considera que los redactores de nuevas legislaciones y los promotores de ejercicios de visiones estratégicas tienden a asumir una relación lineal con las propuestas de proyectos y el desarrollo de criterios de desarrollo desde la estrategia.

A partir de esta visión de la estrategia, la autora va a concluir en considerar a las mismas como discursos estructurados emergentes, como *marcos estratégicos*

... “Un marco proporciona `coherencia conceptual, una dirección para la acción, una base para la persuasión, y un marco para la recopilación y análisis de datos’ (Rein y Schon, 1993: 153). Una estrategia es algo más que un marco de principios. Tiene la cualidad de una motivada e inspiradora `visión`, soportada en una forma de «ver». Ofrece una dirección y proporciona algunos parámetros en los que se pueden ajustar las acciones específicas. Crea ideas acerca de cómo las oportunidades de futuro pueden ser captadas y las amenazas evitadas. Esta apoyado por historias y metáforas que crean significados y proporcionan focos de atención (Hajer 1995). ...” (Healey, Patsy; pag. 183)

La autora remarca que estos marcos de referencia no preceden a la acción, sino que están continuamente formando y siendo formados por la acción en un modo recursivo más que lineal. Por otra parte, para que las estrategias tengan un efecto duradero o de estructuración del discurso, deben tender hacia una institucionalización del discurso o sea, hacia las rutinas de las prácticas. Estos marcos deben tener la capacidad de viajar y de ser traducidos dentro de todo tipo de arenas institucionales a través del tiempo sin perder sus ideas centrales y capacidad motivacional. El proceso de formación de estrategia involucra el aprendizaje a través de redes, y puede conducir a la creación de nuevas comunidades de práctica alrededor de marcos estratégicos, generando lo que algunos llaman `redes de poder` (Hajer an Wagenaar 2003; Innes an Booher 2000; citado por Healey, Patsy; pag. 184).

La construcción de la visión comunitaria dentro de un marco situacional territorial

En los tipos de planificación antes seleccionados, existen un conjunto de conceptos comunes que están en una estrecha relación a las particularidades culturales en las cuales se pretende actuar, estos conceptos son:

- La **percepción social**, definición y explicación de los problemas claves
- La identificación **procesos cíclicos y sus cambios** en la **historia del lugar**
- La importancia de la consideración de **la cotidianeidad**
- La determinación de **fortalezas y debilidades** de un determinado lugar
- El respeto por **el patrimonio local**
- La construcción de un diagnóstico explicitando **el juego de los actores sociales puestos en situación**
- La **problematización de los principios de acción**
- **El rol de un actor social** más del planificador
- La capacidad de **imaginación social** como componente estratégico del plan
- La construcción de una **visión de la comunidad**
- La elaboración de un **plan de acción** cargado con valores y compromiso ético
- La definición de **la misión** de las instituciones comunitarias
- La construcción de **escenarios deseables y posibles**
- La construcción de un **marco estratégico** y de una **estrategia de gestión**
- El **empoderamiento** de los actores sociales

La relación lógica entre los conceptos anteriores estaría dada de la siguiente manera:

Se parte por la consideración de un **lugar de referencia** (Caracterizado según sus rasgos identitarios y patrimoniales en términos físicos, sociales, cognoscitivos y simbólicos); se considera **una problemática en el lugar** (A partir de su reconocimiento social, percepción, valoración, significación, por parte de los habitantes del lugar); se identifican **los actores sociales en el lugar** involucrados en la problemática (A partir de la situación de los distintos actores sociales dada por: el reconocimiento entre actores, capitales sociales y simbólicos, intereses, deseos, poder, estrategias de juego social); se elabora una **visión comunitaria o meta a alcanzar** para solucionar la problemática (A partir de los deseos, motivaciones, simbolismos, representaciones sociales, imaginarios sociales, desde una determinada situación cognoscitiva y de imaginación dada por los esquemas ambientales de los actores sociales involucrados); se construyen **escenarios prospectivos** (Desde las reglas genéticas productoras y reproductoras del lugar articuladas a la visión comunitaria); se define una **estrategia de acción asumida como un marco estratégico** (A partir de considerar los recursos patrimoniales de orden ambiental y social articulados a la situación de los actores sociales y las posibilidades de estrategias de juegos sociales alternativos de los mismos vinculadas a su capacidad de acción).

Este sistema de conceptos sobre los que se apoya una visión ambiental se construye en relación profunda a los rasgos culturales del contexto de referencia, adquiere sentido constitutivo y propositivo dentro del mismo. Al hacerlo se incardina en el pensamiento y acción de distintos tipos de actores sociales dentro de escenarios y ambientes socio-simbólicos de referencia a los que resulta de interés cognoscitivo estratégico interpretarlos desde la hipótesis que plantea este trabajo.

Con la intención de avanzar en la argumentación de la hipótesis, se propone comenzar desde el nivel epistemológico de fundamentación del lugar como ambiente existencial, de conocimiento, significación y articulación entre naturaleza y cultura. El lugar actuaría como el

ambiente de anclaje cultural de la visión de una comunidad. En este sentido, la *Topogénesis* de Muntañola es una referencia de indudable valor epistemológico al brindar una síntesis de las bases psicogenéticas y sociogenéticas sobre las que, desde el construccionismo cognoscitivo, se genera el lugar como una síntesis entre: esquemas propios del mundo mental y esquemas propios del mundo social dentro de un determinado escenario físico de referencia. Desde esta perspectiva el lugar actúa como una auténtica interfase multidimensional de la cultura, como la razón entre la historia y el sujeto,

...“el lugar permite al sujeto navegar por la historia y permite a la historia «situar» al sujeto. Juntos (el sujeto, la historia y el lugar) son capaces de multiplicarse y desarrollarse...” ...“el lugar articula el tiempo histórico y el cuerpo humano...” (Muntañola, Josep; 2000).

Entre otras vías posibles para conocer el lugar, Muntañola plantea hacerlo a través del mito (status, estilo de vida, ideologías, etc.) mezclando sueños y sensaciones, realidades e idealidades.

... “El lugar es como un sueño. Es, como el lenguaje verbal, un medio importante de provocación, de denuncia, pero que, como en un sueño, nadie ni nada nos garantiza que “funcione”. El lugar está entre el lugar soñado por el cuerpo, o proyectado, y el lugar construido por la historia o habitado. Alguien (un cuerpo) “sueña” lo que hay que hacer, y lo “sueña” desde, hacia y en un cuerpo, y desde y en una historia colectiva de mitos, migraciones, viajes, rituales e itinerarios ancestrales...” (Muntañola, Josep; 2000).

En la *topogénesis*, el lugar, actúa como una lógica de mediación profunda entre el mundo mental de un sujeto y su marco situacional de referencia cultural en términos de una articulación mental-social-territorial-histórica. Esta articulación se organiza en base a tres ejes claves. El primero de ellos es el eje de la *poética* y la *retórica*. En este trabajo se los considera en relación a la capacidad compositiva y argumentativa respectivamente, que puedan poseer los actores sociales de un lugar. Lo compositivo llevado más allá de lo estético, y considerado dentro del ámbito del urbanismo, podría asociarse a la capacidad que tiene un actor social (que puede ser un individuo, una institución, un grupo social), de imaginar, proyectar, ya sea un escenario físico, relatos, imágenes, textos, incluso, sistemas de organización social que, de alguna manera, permitan exteriorizar modos de interpretar, transformar, comunicar, interactuar, usar y apropiarse del mundo físico, social o simbólico por parte de los distintos actores sociales.

Por su parte, lo retórico, estaría asociado al sustento argumentativo de una determinada producción poética. Llevado al ámbito del urbanismo, se trataría de las distintas lógicas de organización de una cultura, que se combinan para fundamentar una determinada propuesta configurativa ya sea en la dimensión del escenario físico (patrones arquitectónicos, territoriales), en la dimensión gráfica (esquemas icónicos), en la dimensión de enunciados (expresiones del lenguaje institucionalizadas por una cultura), en la dimensión de los sistemas de organización social (normas culturales, leyes). Si la retórica es el arte de persuadir a una audiencia, entonces sus argumentos deben construirse dentro del horizonte de sentido cultural en el cual esos argumentos encuentren correspondencia con las lógicas generadas por la cultura de la audiencia.

Si bien la *poética* y la *retórica* están vinculadas en forma interactiva, existe, no obstante, un tercer factor que media en esta articulación, ese factor es la hermenéutica como proceso interpretativo que realiza la sociedad sobre las obras que resultaran de lo poético, con la intención de redescrición o reinterpretación de las mismas a partir del uso, apropiación y significación del lugar. En este proceso la retórica es vista desde una visión crítica por la hermenéutica con la intención de reflexionar sobre el sustento lógico de la argumentación

como instancia previa a un nuevo ciclo del proceso poético hermenéutico. Aquí también actúa como contexto de la reflexión crítica el horizonte de sentido lógico de la cultura.

De este modo, el horizonte de sentido lógico de la cultura, estaría determinado por determinados principios, valores, representaciones sociales, imaginarios sociales, normas culturales, leyes, institucionalización de prácticas sociales, una auténtica *semiósfera*, de los elementos anteriores actuando como mecanismos de comunicación y significación.

La función que cumple el momento hermenéutico entre lo poético y lo retórico tiene carácter interpretativo y crítico a la vez, y toma como principal factor a considerar, los distintos enunciados elaborados por los diferentes actores sociales involucrados en el proceso de construcción de una visión comunitaria soportada por una determinada poética y retórica cultural relativa. En el proceso de construcción de una visión comunitaria, la materia prima es el espectro complejo de visiones particulares que se conforma a partir de las percepciones, significaciones, intereses, valoraciones, capacidades de acción, de cada actor social involucrado en relación a una determinada problemática y objetivo central a alcanzar.

La visión que tiene un determinado actor social es transmitida a través de *enunciados*. El *enunciado*, en los términos que lo considera Bajtín, está anclado en la experiencia vivencial de los sujetos, es producido necesariamente en un contexto u *horizonte común*, tiene un carácter social, está orientado a alguien y el locutor -o destinatario- es también un ser social. Todo discurso está 'habitado' de antemano, por la voz del destinatario. El sentido no es construido totalmente por el enunciador sino que hay cierta indeterminación en el mensaje, termina de construirse en la recepción. Lo más relevante del concepto de *enunciado* que plantea Bajtín está en el concepto de *horizonte común*, ya que el mismo hace referencia a la parte no verbal que hay implícita en el enunciado y que está compuesta de elementos espacio temporales (donde), semánticos (qué) y evaluativos que son sobreentendidos entre emisor y destinatario del enunciado por contar con un *horizonte común*. Este *horizonte común*, de orden cronotópico-semántico-axiológico, está enraizado en los rasgos identitarios más profundos de una cultura, en consecuencia, en los lugares de la misma.

A su vez, emisor y destinatario del enunciado están ubicados situacionalmente dentro de la sociedad según sea: la dotación de los distintos tipos de *capitales sociales* que posea un individuo (Pierre Bourdieu); según sean sus *esquemas dispositionales de la acción social* en distintos ambientes sociales (Bernar Lahire); según sean los *marcos de referencia cultural* (Ervin Goffman). *Capitales sociales*, *esquemas dispositionales* y *marcos de referencia cultural*, no están desarticulados ni son independientes, sino, que, guardan relaciones coherentes de correspondencias que se generan con el *habitar*, con el *lenguaje*, con la *territorialización*, con la *representación social*, con la *semiósfera*, con el *imaginario social*, conformando una suerte de esquemas ambientales en los individuos. Los *enunciados* tienen la capacidad de intertextualidad entre todas estas dimensiones de la cultura, además, significan y valoran. Quienes se involucran enunciativamente articulan un horizonte valorativo-ideológico.

... "cualquier producto ideológico es parte de una realidad natural o social, no sólo como un cuerpo físico, un instrumento de producción o un producto de consumo, sino que además, a diferencia de los fenómenos enumerados, refleja y refracta otra realidad, la que está más allá de su materialidad. Todo producto ideológico posee una significación, representa, reproduce, sustituye algo que se encuentra fuera de él, esto es aparece como signo. Donde no hay signo no hay ideología... de esta manera, al lado de los fenómenos de la naturaleza, los objetos técnicos y los productos de consumo existe un mundo especial, el mundo de los signos... todo lo ideológico posee una significación signica" (Bajtín, M.; 1992:31-33)(Citado por Torres Vindas, javier;2007) <http://www.alainet.org/es/active/19881>

La interpretación de los enunciados y de las referencias de estos a los rasgos configurativos del territorio que se manifiestan dentro de un determinado lugar posibilitan vías de acceso al

mundo mental y social dentro del cual se dirimen las disputas y acuerdos entre intereses y puntos de vista de los actores sociales ubicados situacionalmente dentro del lugar.

La cualidad intertextual y dialógica de los enunciados, junto a su propiedad axiológica y valorativa, los convierte en una vía estratégica de indagación de las articulaciones entre *capitales sociales*, *esquemas disposicionales* y *marcos de referencia cultural* vinculados a las *representaciones sociales*, los *imaginarios sociales* y la *semiósfera*. De este modo, la interpretación de los distintos tipos de *enunciados* sobre una problemática en estudio, permite hacer explícita la asimilación cultural de la misma, más allá de sus manifestaciones y causas físicas. Los discursos comunitarios, técnicos y políticos, conforman una polifonía de enunciados, el *texto* entorno a la problemática en cuestión, a partir de un juego por intereses, valores, significaciones, poderes que tributan a la construcción de una *visión comunitaria* y a la elaboración de *marcos estratégicos*, en los términos que los considera Healey, como soporte de una *visión comunitaria* cargada de sentido social y modos de articulación de la ideología y el poder de los actores sociales involucrados.

Los enunciados se convierten así, en los *textos*, del lugar, asumiendo la connotación que a los mismos le da Yuri Lotman en su *semiósfera*:

... *“un todo construido sintagmáticamente, una estructura organizada de signos”... (pag. 66)*

... *“El texto es un espacio semiótico en el que interactúan, se interfieren y se autoorganizan jerárquicamente los lenguajes...” (Pag. 67)*

... *“La cultura no es una acumulación desordenada de textos, sino un sistema funcionante complejo, jerárquicamente organizado. Pero su complejidad respecto al eje «homogeneidad — no homogeneidad» es tal, que todo texto se presenta inevitablemente por lo menos en dos perspectivas, como texto incluido en dos tipos de contextos. Desde un punto de vista se presenta como homogéneo respecto a otros textos, y desde otro, como fuera de serie, «extraño» e «incomprensible». En el primer caso, se instalará en el eje sintagmático; en el segundo, en el eje retórico. La yuxtaposición del texto con una serie que semióticamente no guarda homogeneidad con él, genera un efecto retórico. Los procesos formadores de sentido transcurren tanto a cuenta de la interacción entre capas del texto semióticamente heterogéneas que se hallan en una relación de intraducibilidad mutua, como a consecuencia de complejos conflictos de sentido entre el texto y el contexto extraño para él. En la misma medida en que el texto artístico tiende hacia el poliglotismo, el contexto artístico (y el cultural en general) no puede ser monolingüe. La compleja multiplicidad de factores y estructuras de cualquier contexto cultural conduce a que los textos que lo constituyen puedan ser examinados tanto en el eje sintagmático como en el retórico. Precisamente este segundo tipo de yuxtaposiciones saca la estructura semiótica del dominio de los mecanismos inconscientes a la esfera de la creación semiótica consciente. ...” (Lotman, Yuri; 1996)*

Es indudable el alto contenido ético político que comporta la construcción de una *visión* y estrategia comunitaria de un lugar, cuestión que la *topogenésis* de Muntañola asume como el segundo elemento fundamental constitutivo del lugar junto con la *poética* y la *retórica*.

Respecto de la dimensión Ética y Política de la *topogénesis*, Muntañola parte de la hipótesis central que establece que

... *“la medida ético-política de la arquitectura tiene la misma estatura que “la ley” en general. Como en el campo de la justicia, las medidas ético-políticas del lugar habitado parten de una “sabiduría” que “prevé” el mejor lugar posible, o, al menos, uno de los mejores lugares posibles. De la misma manera que una ley delimita un comportamiento social y cultural (más o menos relacionado con un pasado) la topogénesis ético-política ha de tener una capacidad de*

evaluar hasta qué punto unas medidas, funciones y formas espaciales podrán permanecer, sobrevivir o deberán cambiar....” (Muntañola, Josep; 2000)

... “La ética no tiene sentido abstracto, sólo puede valorarse si se relaciona dialécticamente con la constitución y con las leyes de la ciudad en la cual se ejerce...” (Muntañola, Josep; 2000)

Llevada al campo del urbanismo, la dimensión política de la *topogénesis* del lugar estaría en directa referencia al nivel de consenso y acuerdo, que los distintos actores sociales pudieran alcanzar a través de la construcción de un determinado marco de acuerdos, tal como lo planteara Healey. Este se traduciría en una visión como objetivo deseable y posible de lograr dentro del *marco de referencia estratégico* soportado en el juego de *enunciados de un texto* que actúa de *horizonte común* en un lugar.

Por su parte, la dimensión ética se canaliza a través del *reconocimiento* (en los términos que lo planteara Ricoeur pero asumido en una dimensión éticamente conveniente), los valores compartidos y el compromiso asumido entre actores sociales, para viabilizar en la práctica, a través de ambientes institucionales, la estrategia que permita alcanzar un determinado *escenario prospectivo*.

El carácter eminentemente político de estos elementos plantea una necesaria reflexión sobre la factibilidad en poder llevar adelante un proceso de construcción de una visión comunitaria en una ciudad, dado que el mismo requiere de una serie de condiciones posibilitantes fundamentales, entre las cuales se podrían citar: la decisión política del gobierno local en querer comprometerse con un proceso participativo auténtico en el que todos los sectores de la población estén representados y tengan poder de decisión; brindar desde el gobierno local las condiciones de igualdad en el acceso a la información, los mecanismos institucionales de representación y las herramientas de opinión y decisión, para que aquellos sectores sociales más desventajados en cuanto a su posibilidad de participación y decisión en el proceso, puedan sentirse reconocidos e integrados en igualdad de oportunidades frente a los sectores mejor posicionados; alentar desde el gobierno local el fortalecimiento del capital social a partir del trabajo en redes sinérgicas de las instituciones comunitarias; tomar en cuenta la representación territorial de las instituciones y actores sociales en el proceso de organización interinstitucional, intersectorial, interterritorial.

Como una tercer y última dimensión de la *topogénesis*, tenemos el eje lógico el cual refiere al

... “proceso simultáneo e interactivo mediante el cual se forman las dos estructuras mentales fundamentales de: conceptualizar y representar, están directamente vinculadas a ambientes culturales y físicos con los cuales interactúan, producto de lo cual se hacen cada vez más complejas. De este modo en la noción de lugar los conceptos, las imágenes y las percepciones (productos mentales) se mezclan, iniciando un proceso sociofísico de creación de lugares.

La hipótesis principal será la siguiente: en la formación del lugar el proceso conceptual y el proceso figurativo están unidos a través de un paralelismo estructural. Este paralelismo es, además, la razón de la naturaleza sociofísica de los lugares humanos...” (Muntañola, Josep; 2000)

Dentro del ámbito del urbanismo y de construcción de una visión comunitaria, la dimensión lógica de la *topogénesis* nos ayuda a desvelar las distintas lógicas de carácter conceptual, representativas y semióticas que pudieran estar regulando la poética, la retórica, la ética, la política, desde un ejercicio hermenéutico crítico de interpretación de las mismas. Aquí es donde intervendrían como componentes auxiliares para interpretar la lógica, los siguientes conceptos:

- El **habitus** (Pierre Bourdieu), es lo social hecho cuerpo, en tanto *... “condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de*

disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta..." (Bourdieu, Pierre; 2007)

- Los **esquemas disposicionales** (Bernard Lahire). A partir del **habitus** de Bourdieu, se generan en cada actor social una ... *"multiplicidad de esquemas de acción (esquemas sensomotrices, esquemas de percepción, evaluación, apreciación, etc.), de hábitos (hábitos de pensamiento, lenguaje, movimiento...), que se organizan en tantos repertorios como contextos sociales pertinentes, que dicho actor aprende a distinguir – y a menudo a designar- a través del conjunto de sus experiencias socializadoras anteriores..." (Lahire, Bernard; 2004)*

Estos esquemas, son repertorios distintos entre sí, están interconectados, y conllevan elementos en común, son el resultado de experiencias sociales que han sido construidos-incorporados en el curso de la socialización dentro de marcos sociales limitados-delimitados. Estos esquemas brindan al actor social el sentido de la pertinencia contextual (relativa) de su puesta en práctica. El actor aprende-comprende que lo que se hace y se dice en un contexto dado no se hace ni se dice en tal otro.

- El **marco de referencia o frame análisis** (Ervin Goffman);

Se trata de sistemas de referencia cultural sobre el sentido que tiene una determinada acción de un actor social dentro de una situación social particular. Permiten al usuario situar, percibir, identificar y etiquetar un número aparentemente infinito de sucesos concretos definidos en sus términos.

En el caso de los marcos de referencia sociales estos ... *"proporcionan una base de entendimiento de los acontecimientos que incorporan la voluntad, el objetivo y el esfuerzo de control de una inteligencia, de una agencia viva –siendo el ser humano la más importante de ellas – Esa agencia lo es todo menos implacable, y puede ser engatusada, adulada, insultada y amenazada. Lo que hace puede describirse como 'haceres guiados'(guided doings). Estos actos someten a quienes los realizan a 'criterios', a la valoración social de la acción basada en su honestidad, eficiencia, economía, seguridad, elegancia, tacto, buen gusto, etc. Se mantiene un tratamiento seriado de la secuencialidad, es decir, un control corrector continuado, que se hace más visible cuando la acción es inesperadamente bloqueada o desviada, requiriéndose un esfuerzo compensatorio especial. Interviene el motivo y la intención y su imputación ayuda a seleccionar el marco de referencia (de entre los varios existentes) que se aplicará para la comprensión. ..." (Goffman, Ervin; 2006)*

El habitus, los esquemas disposicionales y el marco de referencia, constituyen un sistema o lógica cultural de interacción social en el que está implícita la dimensión semiótica. Ello nos introduciría en la *semiósfera* del lugar que actúa de filtro dentro de la propia interacción social y entre esta y el espacio, desde el mundo mental proyectado hacia las personas, los objetos y el escenario físico. Pero aquí no se detiene su influencia, sino, que, también permea la dimensión proyectual o sea la poética a través de la intención consciente en querer generar determinados simbolismos desde los distintos tipos de enunciados proyectuales que ya se comentaron más arriba. Los conceptos a través de los cuales la *semiósfera* del lugar podría tratarse serían los siguientes:

- **Los imaginarios sociales (Cornelius Castoriadis);**

... *“El pensamiento tiene carácter histórico y social, estos aspectos son una condición “intrínseca”, que participa activamente de la existencia de aquello que condiciona. Los individuos socializados son fragmentos hablantes y caminantes de una sociedad dada; y son fragmentos totales; es decir que encarnan -en parte efectivamente, en parte potencialmente- el núcleo esencial de las instituciones y de las significaciones de su sociedad. No hay oposición entre el individuo y la sociedad, el individuo es una creación social, a la vez en tanto tal y en su forma social histórica dada cada vez. La verdadera polaridad es la polaridad sociedad/psique (la psique-soma en el sentido dado más arriba). Sociedad y psique son a su vez irreductibles una a la otra, y realmente inseparables...”* (Castoriadis, Cornelius; 1997)

Este aporte refuerza la argumentación sobre la relación hologramática entre mundo mental del individuo y mundo social e histórico de pertenencia. Se trata de una relación en la que están implicados dos componentes fundamentales: la institucionalización de la vida social y la significación que esta encarna, ambas, son creaciones ontológicas, o sea hacen referencia a la estructura y contenido de los esquemas organizacionales y de sentido a través de los cuales los miembros de una sociedad interactúan dentro de un ambiente sociohistórico territorial o lugar particular.

Estas consideraciones tienen, estrecha relación con la concepción de la realidad como una construcción social y la institucionalización de los hechos sociales, propuesta por Berger y Luckman, los cuales constituyen un sistema de referencia para la interacción social, a través no solo de tipificar las acciones sociales sino, también los actores en las instituciones. Estas tipificaciones se construyen en el curso de una historia compartida, controlan el comportamiento humano estableciendo pautas definidas de antemano que lo canalizan en una dirección determinada, existen como una realidad externa al individuo a la que él debe aprender a conocer. (Berger, P. y Luckman, T.; 1968; Pag. 82,83)

Dentro de esta perspectiva, la articulación entre la institucionalidad de lo social y su asimilación desde lo mental esta abordada desde los conceptos de *hábitus* (Pierre Bourdieu) y los *esquemas disposicionales*, los que actúan como mecanismos posibilitadores de un desempeño social coherente del individuo dentro de determinados contextos culturales.

- Los **imaginarios urbanos** (García Canclini, Nestor)

... *“Los imaginarios forman parte del patrimonio cultural identitario de una sociedad. Se conforman a partir de los múltiples relatos y representaciones que hablan de un lugar. Constituyen un capital simbólico, en términos de Bourdieu. Este capital se acumula, se renueva, produce rendimientos, y es apropiado en forma desigual por diversos sectores según sean las disposiciones subjetivas adquiridas por estos sectores y las relaciones sociales en las que estos se encuentren. Por este motivo el patrimonio de un lugar es distinto para diferentes habitantes. Si bien representa algunas experiencias comunes, también expresa las disputas simbólicas entre clases, grupos sociales, etnias que componen el lugar. De allí que no existan visiones de conjunto sobre el lugar, sino, que, las mismas están restringidas a parcialidades, ya sea las del propio barrio, grupo social de pertenencia, y de las instituciones con las cuales se mantenga vinculación...”* (García Canclini, Nestor; 1997)

... *“Los imaginarios se viven como verdades profundas de los seres así no correspondan a verdades comprobables empíricamente. Es un componente que está antes que el símbolo. Son más bien patrimonio de estructuras implícitas de intercomunicación...”*

... *“Obedece a reglas y formaciones discursivas y sociales muy Profundas, de honda manifestación cultural...”*

... *“Son 'aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación social y que hacen visible la invisibilidad social. Tiene que ver, más bien con las visiones del mundo, con los meta relatos, con las mitologías y las cosmologías; pero no se configura como arquetipo*

fundante, sino como una forma transitoria de expresión, como mecanismo indirecto de producción social, como sustancia cultural histórica". Los imaginarios son una inscripción psíquica ya que a partir de ellos los humanos poseemos una lógica representativa.

Lo imaginario, afecta, filtra y modela nuestra percepción de la vida y tiene gran impacto en la elaboración de los relatos de la cotidianidad. Lo imaginario utiliza lo simbólico para manifestarse.

La construcción imaginaria pasa así por múltiples estandartes de narración ciudadana, pero por debajo de todos sus relatos corre, como fuente primaria de un acontecimiento psíquico, la figura oscura y densa del fantasma social. De este modo la noción de fantasma está detrás de la producción del inconsciente: los sueños, los actos fallidos, los síntomas. Y, digamos, descubrir los fantasmas conduce al acceso del "sentido" del deseo, que genera distintas conductas, aparentemente "sin sentido". En otras palabras, se busca saber del "fantasma" para encontrar los sentidos ocultos que reactivan comportamientos indescifrables unidos a fantasías, delirios o neurosis de los seres humanos. Entonces el fantasma siempre será del orden imaginario, solo que vive como si fuese real..." (Silva, Armando; 2006)

A través de los imaginarios contamos con una vía de acceso al contenido profundo, simbólico, el soporte de lo ideológico, que estaría detrás de las acciones sociales institucionalizadas y los *esquemas disposicionales*, ya que, al igual que estos, los imaginarios contienen verdades profundas que forman parte de estructuras o esquemas culturales de intercomunicación del lugar asociados a distintas perspectivas sociales de conceptualización, representación, significación y valoración, que generan una polifonía de relatos capaces de brindar elementos claves sobre el sentido lógico de las prácticas sociales en relación a la percepción de una problemática particular.

- La **percepción social** (Michael Maffesoli):

... "Los imaginarios sociales producen valores, las apreciaciones, los gustos, los ideales y las conductas de las personas que conforman una cultura. El imaginario será entendido a su vez que efecto de una compleja red de relaciones entre discursos y prácticas sociales que interactúan con las individualidades. Se conforma así una red de representaciones que atraviesan el conjunto de lo social, construcciones que se cristalizan en las muy diversas formas institucionales, con sus reglas y funcionamiento particular. Podríamos hablar aquí de ese punto de articulación entre lo subjetivo y lo social, ya que son los sujetos desde su posición relativa a un momento histórico, a una ubicación social y al propio psiquismo que desarrollarán, perpetuarán y modificarán continuamente esas construcciones de sentido..."

(Nizaiá Cassián, Ma. Gisela Escobar, Ricardo Espinoza, Raúl García, Martín Holzknecht y Carolina Jiménez; 2006)

A partir de la vida cotidiana el imaginario surge como una interfase o esquema entre mundo psíquico individual y social, que posibilita la existencia de diversos espacios simbólicos de identidad social, de realidades sociales diversas construidas desde la cotidianidad.

- Las **representaciones sociales** (Serge Moscovici; Denise Jodelet):

... "La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. (Moscovici, Serge; 1979; En: Mora, Martín; 2002)

... "Dicho en términos más llanos, es el conocimiento de sentido común que tiene como objetivos comunicar, estar al día y sentirse dentro del ambiente social, y que se origina en el intercambio de comunicaciones del grupo social. Es una forma de conocimiento a través de la

cual quien conoce se coloca dentro de lo que conoce. Al tener la representación social dos caras -la figurativa y la simbólica- es posible atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura...” (Mora, Martín: 2002)

Denise Jodelet

... “el campo de representación designa al saber de sentido común, cuyos contenidos hacen manifiesta la operación de ciertos procesos generativos y funcionales con carácter social. Por lo tanto, se hace alusión a una forma de pensamiento social...” (Jodelet, Denise; En: Mora, Martín; 2002)

Robert M. Farr

... “Sistemas cognoscitivos con una lógica y un lenguaje propios. No representan simplemente opiniones acerca de, “imágenes de”, o “actitudes hacia” sino “teorías o ramas del conocimiento” con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad. Sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal...” (Farr, Robert M.; 1983 p. 655 en: Mora, Martín; 2002)

María Auxiliadora Banchs

... “remarca el doble carácter de éstas como contenido y como proceso: en tanto que una particular forma de conocimiento y también una estrategia de adquisición y comunicación del mismo conocimiento. Por lo tanto, son una forma de reconstrucción mental de la realidad generada en el intercambio de informaciones entre sujetos...” (Banchs, María Auxiliadora; 1984; En: Mora, Martín; 2002)

Con respecto a los conceptos anteriores, cabe aclarar la relación que existiría entre las representaciones sociales y los imaginarios sociales. Las primeras constituyen teorías populares sobre la realidad, le dan una orientación a la conducta en la vida cotidiana, les permite a los individuos orientarse en su mundo social material y dominarlo, facilitan la comunicación entre los miembros de la comunidad, proporcionándoles un código para nombrar y clasificar los diversos aspectos de su mundo y su historia individual y grupal. Los imaginarios constituyen el sustrato imaginativo, fantasmal e ideológico de las representaciones sociales. Se inscriben en la dimensión del mito, la fábula, que organiza las representaciones sociales. Constituyen formas históricas de subjetividad construidas desde la cotidianeidad. Son las maneras de sentir, actuar y pensar que son características de determinada época histórica. Ciertos aspectos de los dispositivos del imaginario social (mitos, rituales, objetos emblemáticos, etc.) tienen vigencia en espacios institucionales de distinta amplitud y pueden encontrarse en todo tipo de contextos: educativos, productivos, asistenciales, deportivos o de otra índole. (Robertazzi, Margarita; 2005).

- ***Identidad social e identidad de lugar (Sergi Valera)***

... “Pero si, el entorno ha de ser considerado como un producto social, la distinción entre medio físico y medio social tiende a desaparecer y el entorno pasa a ser no solo el escenario de la interacción sino, como propone Stokols, un elemento más de la interacción (Stokols, 1990). La relación entre individuos y grupos con el entorno no se reduce solo a considerar este último como el marco físico donde se desarrolla la conducta sino que se traduce también en un verdadero “diálogo” simbólico en el cual el espacio transmite a los individuos unos

determinados significados socialmente elaborados y éstos interpretan y reelaboran estos significados en un proceso de reconstrucción que enriquece ambas partes. Esta relación dialogante constituye la base de la identidad social asociada al entorno...”
(Valera, Sergi; Pol, Enric; 1994)

[Respecto de la identidad social]

... “Partimos en primer lugar de la definición de identidad social que propone Tajfel: “es aquella parte del autoconcepto de un individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo o grupos sociales juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia” (Tajfel, 1981,p. 292). Dentro de esta definición, y en función de lo dicho hasta el momento, puede quedar incluido perfectamente el concepto de “entorno”, de manera que la identidad social de un individuo también puede derivarse del conocimiento de su pertenencia a un entorno o entornos concretos, juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a estas pertenencias...”

[Respecto a la identidad de lugar]

... “La identidad de lugar es considerada como una subestructura de la identidad del “self” y consiste en un conjunto de cogniciones referentes a lugares o espacios donde la persona desarrolla su vida cotidiana y en función de los cuales el individuo puede establecer vínculos emocionales y de pertenencia a determinados entornos. Estos vínculos son, como mínimo, tan importantes como los que se establecen con los diferentes grupos sociales con los cuales el individuo se relaciona...” (Valera, Sergi; Pol, Enric; 1994)

El recorrido por las dimensiones poética-retórica, ética-política y lógica-semiótica de la topogénesis dentro del urbanismo, desde una perspectiva cognoscitiva fundada en la experiencia de la vida cotidiana de un lugar, genera una heteroglosia de *textos* socio-simbólicos que se autoorganizan. Pero este panorama epistemológico no estaría completo si no se considerara, como componente esencial del mismo, el espacio físico, la arquitectura, ya que, como lo plantea la *Topogénesis* de Muntañola, existe una estrecha vinculación del proceso de construcción del espacio físico con el ambiente social generando estructuras comunicativas entre los seres humanos. De este modo, el marco físico ingresa a escena como un texto más a través de partes características de la morfología urbana sobre la cual se proyectan *textos* socio-simbólicos que luego, combinados con los rasgos configurativos adquieren propiedades representacionales que realimentan los *textos* socio-simbólicos. Se trata de un juego de permanentes interacciones entre los dos tipos de textualidades que tienen en el territorio su ámbito de máxima intertextualidad. A medida que este proceso cobra vida en la historia de una determinada cultura, se va conformando un determinado marco situacional que da cuenta de un *conocimiento situado*

...“Los conocimientos situados son el lugar desde donde se habla. Es decir, la materialidad corporal de un sujeto modelado en un proceso histórico cultural”. (Carme Adán, 2006: 170)

...“la objetividad dejará de referirse a la falsa visión que promete trascendencia de todos los límites y responsabilidades, para dedicarse a una encarnación particular y específica. La moraleja es sencilla: solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva. Se trata de una visión objetiva que pone en marcha, en vez de cerrar, el problema de la responsabilidad para la generatividad de todas las prácticas visuales...”. (Haraway, Dona; 1995)

Este marco situacional actúa de ambiente dialógico para los actores sociales en el intercambio de puntos de vista, intereses y negociación, del cual pueden surgir acuerdos parciales posibilitados por compartir lenguajes y experiencias compartidas, *horizontes comunes*, que pueden derivar en *solidaridades* (en lo político) o *conversaciones* (en lo epistemológico) según

Haraway. El horizonte común tiene carácter cronotópico, semántico, axiológico, semiótico espacial.

Llegados a este punto de la argumentación no resulta difícil advertir que el territorio, sea un híbrido

... “híbrido entre sociedad y naturaleza, entre política, economía y cultura, y entre materialidad e “idealidad”, en una compleja interacción tiempo-espacio, como nos inducen a pensar geógrafos como Jean Gottman y Milton Santos, en la no disociación entre movimiento y (relativa) estabilidad – reciben estos los nombres de fijos y flujos, circulación e “iconografías”, o lo que mejor nos guste. Teniendo como plano de fondo esta noción “híbrida” (y, por lo tanto, múltiple, nunca indiferenciada) de espacio geográfico, el territorio puede ser concebido a partir de la imbricación de múltiples relaciones de poder, del poder más material de las relaciones económico-políticas al poder más simbólico de las relaciones de orden más estrictamente cultural. (Haesbaert, Rogério; 2011).

La cualidad de híbrido emerge por ser un ambiente dialógico por excelencia entre marco físico, relaciones sociales y mundo simbólico, de allí su carácter

... “relacional no sólo en el sentido de ser definido siempre en un conjunto de relaciones histórico-sociales, sino también en el sentido, destacado por Godelier, de incluir una relación compleja entre procesos sociales y espacio material, sea visto como la primera o la segunda naturaleza, para utilizar los términos de Marx. Más allá de esto, otra consecuencia muy importante del enfatizar el sentido relacional del territorio y de la percepción de que él no implica una lectura simplista del espacio como arraigamiento, estabilidad, delimitación y/o “frontera”. Justamente por ser relacional, el territorio es también movimiento, fluidez, interconexión- en síntesis, en un sentido más amplio, temporalidad...” (Haesbaert, Rogério; 2011).

La característica relacional del *territorio* es fundamental como perspectiva interpretativa del proceso de desterritorialización que se está dando con la globalización generando la supuesta pérdida de referencia a lugares locales, particulares, de la cultura, permitiendo la focalización sobre la territorialidad independientemente de su marco físico.

... “Sin embargo, es necesario entender que toda desterritorialización es acompañada por una re-territorialización. Pero no se trata de tendencias complementarias o congruentes; estamos frente a un flujo único. La desterritorialización tiene la virtud de apartar el espacio del medio físico que lo aprisionaba, la reterritorialización lo actualiza como dimensión social. Ella lo “localiza”. Nos encontramos, pues, lejos de la idea de “fin” del territorio. Lo que ocurre en verdad es la constitución de una territorialidad dilatada, compuesta por franjas independientes, pero que se juntan, se superponen, en la medida en que participan de la misma naturaleza. Viajar, desplazarse por esos estratos, es permanecer en el interior de un tipo de espacialidad común a pueblos diversos. Esta perspectiva cambia radicalmente nuestra concepción de espacio, tradicionalmente vinculada al territorio físico, ya sea la nación como los límites geográficos de las culturas...” (Ortiz, Renato; pag. 37). ... “El lugar sería entonces el entrecruzamiento de diferentes líneas de fuerzas en el contexto de una situación determinada...” (Ortiz, Renato;1998).

... “el lugar puede ser definido como un espacio transglósico, en el cual se entrecruzan diferentes espacialidades. Para comprenderlo, deberíamos detenernos en las situaciones concretas de ese entrelazamiento. Sin embargo, no hay que ser ingenuos. Los lingüistas también nos enseñan que los fenómenos de diglosia están marcados por jerarquías y señales de distinción...” (Ortiz, Renato; 1998).

Se podría agregar que esas distintas jerarquías y señales son los modos de expresión del poder en las relaciones sociales, en la propiedad de bienes, en la definición de límites espaciales.

Por otra parte, los procesos de desterritorialización articulados a una visión relacional o de multiterritorialidad complementaria, tienen directa incidencia en la construcción de las identidades sociales y de lugar, debido a que ya no tiene sentido seguir hablando de una identidad social focalizada o centrada sobre un lugar. Desde esta nueva condición se asume a la

... "identidad como una construcción simbólica que se hace en relación con un referente..."

... "Los referentes pueden, evidentemente, variar la naturaleza, son múltiples -una cultura, la nación, una etnia, el color o el género. Sin embargo, en cualquier caso, la identidad es fruto de una construcción simbólica que los tiene como marcos referenciales..."

... "al decir que es una construcción simbólica, estoy afirmando que es un producto de la historia de los hombres. Esto me permite indagar acerca de los artífices de esta construcción, los diferentes grupos sociales que la sostienen, los intereses que oculta, las relaciones sociales que prescribe. Es posible operar con un cuadro en el cual coexisten un conjunto de identidades en competencia y conflicto..." (Ortiz, Renato;1998)

Con estas últimas consideraciones sobre los territorios múltiples y las identidades referenciadas, termina de conformarse el marco situacional contemporáneo como un entrecruzamiento de distintos tipos de textos que crean campos de acciones posibles, tanto a nivel de interacción social, de transformación física, de simbolización, como de imaginación. De este modo, la visión de la población de un lugar particular, será una manifestación poética cronotópicamente situada dentro de un texto transglósico en el cual se encuentran las reglas retóricas y lógicas profundas de reinterpretaciones posibles del lugar a partir de la construcción de una visión comunitaria y escenarios prospectivos. Se remarca aquí la intención de rescatar la visión proyectual auténtica de los habitantes comunes de un lugar y no la visión distanciada, intelectualizada, de los técnicos, que, desde intereses científicos pueden posicionarse desde otros escenarios situacionales alternativos al de los habitantes de un lugar. De todos modos, serán los técnicos los que cumplirán la función de facilitadores, organizadores, del proceso de construcción de la visión comunitaria, al hacerlo, sería deseable que se comprometieran éticamente con la interpretación de los rasgos culturales identitarios del lugar, o sea, las reglas de producción y reproducción del lugar, que actúan como parámetros dentro de los cuales se suelen manifestar las visiones proyectuales de los habitantes del lugar y que también deberían actuar como guías para la elaboración de proyectos. Las tan ponderadas reglas del lugar no surgirán de una interpretación particularizada y separada de cada uno de los textos del lugar, o sea, de los patrones configurativos del escenario y las tipologías arquitectónicas, o de los esquemas disposicionales, o de los imaginarios y representaciones sociales. Intentar identificarlos a través de alguno de estos recursos cognoscitivos sería una estrategia reduccionista de orden sociológico, psicológico, antropológico, político, económico, arquitectónico. Si bien las reglas se nutren de estos textos parciales, su conformación es el resultado de las interacciones mismas entre los distintos tipos de textos que pueden llegar a manifestarse con mayor o menor nivel de permanencia en la historia del lugar produciendo así rasgos característicos o de identidad en el lugar. Esto remarca el carácter dinámico de la identidad y su naturaleza relacional que es lo que caracteriza al concepto de territorio, o sea, un ámbito de transversalidades, de cruces de textos, una interfase socio-física-simbólica que brinda coherencia cronotópica a la intertextualidad, y al hacerlo, define una lógica parametrizada por el marco situacional de los actores sociales que la producen. Con lo cual se cierra el círculo hermenéutico de una topogénesis orientada hacia la proyectación: el lugar como condición de conocimiento directamente vinculado a la posibilidad de imaginación proyectual o sea, al lugar como proyecto.

Bibliografía:

- **Berger, Peter L.; Luckman, Thomas**
La construcción social de la realidad
Amorrortu; 1968; Buenos Aires
- **Bourdieu, Pierre**
El sentido práctico;
Siglo XXI; 2007; Buenos Aires
- **Castoriadis, Cornelius**
El imaginario social instituyente
Zona Erógena. Nº 35. 1997.
- **Fernández Güell, José Miguel**
Planificación estratégica de ciudades
Gustavo Gili; 1997; Barcelona
- **Forn i Foxà, Manuel de; Pascual i Esteve, Josep M.**
La planificació estratègica territorial. Aplicació als municipis
Diputació de Barcelona; 1995; Barcelona
- **García Canclini, Nestor**
Imaginarios urbanos
Eudeba; 1997; Buenos Aires
- **Godet, Michel; Durance, Philippe**
La prospectiva estratégica. Para las empresas y los territorios
UNESCO; 2011
- **Goffman, Erwin**
Frame Analysis. Los marcos de la experiencia
Siglo XXI; 2006; Madrid
- **Haesbaert, Rogério**
El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad.
S XXI; 2011; Madrid
- **Haraway, Dona**
Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial.
En D. Haraway (Ed.), Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza (pp. 313-345). Cátedra; 1995;
Madrid
- **Healey, Patsy**
Urban Complexity and Spatial Strategies. Towards a relational planning for our times
Routledge; 2007; New York
- **Hincapié A., Ricardo**
La escuela territorialista y la cuestión de la sostenibilidad
- **Huertas B., Franco**
Método PES. Entrevista con Matus
- **Lahire, Bernard**
El hombre plural. Los resortes de la acción
Ediciones Bellaterra; 2004; Barcelona
- **Lotman, Yuri**
Semiósfera I. Semiótica de la cultura y del texto
Ediciones Cátedra; 1996; Madrid
- **Magnaghi, Alberto (a cura di)**
Le regole i il progetto
Firenze University Press; 2014; Firenze
- **Magnaghi, Alberto**
Il progetto locale
Bollati Boringhieri Editore; 2000; Torino
- **Medina Vázquez, Javier**
La construcción social del futuro. Anotaciones desde la previsión humana y social.
Ponencia preparada para el IV Encuentro Iberoamericano de Estudios Prospectivos, La Habana, enero/2000.
- **Mora, Martín**

La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici
Athenea Digital - num. 2 (otoño 2002)

- **Muntañola, Josep**

Topogénesis. Fundamentos de una nueva arquitectura
Ediciones UPC; 2000; Barcelona

- **Nizaíá Cassián, Ma. Gisela Escobar, Ricardo Espinoza, Raúl García, Martín Holzknecht y Carolina Jiménez**

Imaginario Social: Una aproximación desde la obra de Michel Maffesoli.
Social Imaginary: An approach from Michel Maffesoli's work
Athenea Digital - num. 9 (primavera 2006)

- **Ossorio, Alfredo**

Planeamiento Estratégico
Dirección de Estudios e Información
Dirección Nacional del Instituto Nacional de la Administración Pública
Agosto de 2003; Buenos Aires

- **Ortiz, Renato**

Otro territorio. Ensayo sobre el mundo contemporáneo
Convenio Andrés Bello; 1998; Santa Fe de Bogotá

- **Ricoeur, Paul**

Caminos del reconocimiento
Editorial Trotta; 2005; Madrid

- **Robertazzi, Margarita**

Representaciones sociales e imaginario social
Universidad de Buenos Aires; 2005; Buenos Aires

- **Shipley, Robert**

The Origin and Development of Vision and Visioning in Planning,
International Planning Studies, 5:2, 225-236; 2000

- **Silva, Armando**

Imaginarios urbanos
Arango Editores; 2006; Bogotá

- **Torres Vindas, Javier**

El enunciado en Bajtin: vivencia y sintaxis
<http://www.alainet.org/es/active/19881>

- **Valera, Sergi; Pol, Enric**

El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental
Anuario de Psicología; 1994, no 62, 5-24
Facultat de Psicologia; Universitat de Barcelona

- **Zárate, Marcelo**

Urbanismo Ambiental Hermenéutico. Una estrategia dialógica y sociofísica de conocimiento proyectual para un urbanismo ambiental alternativo
En prensa en la colección Architectonics; Edicions UPC; Barcelona; 2015

